

Crónica de la semana

HACIA UNA GRAN COALICION CENTRISTA

El Pleno del Congreso ha aprobado esta semana las dos primeras leyes orgánicas incluidas en el desarrollo constitucional. La Ley General Penitenciaria, avallada por la totalidad de los grupos de la Cámara, probablemente no llegue a aplicarse nunca en su integridad, dado el elevadísimo coste —fuera, desde luego, del horizonte presupuestario del Estado—, que supondría llevar a la práctica todas las reformas propuestas por García Valdés. Sólo esta circunstancia va a impedir que la condición de preso se convierta en un «status» envidiable que tal vez se sintieran tentados a adquirir muchos ciudadanos en situación de desempleo.

La principal virtualidad de la ley del Tribunal Constitucional, sobre la que paradójicamente pesa ya la amenaza del primer recurso de inconstitucionalidad, va a ser su propia promulgación. Matices al margen, la institucionalización de tan alta jurisdicción supone un paso capital con vistas a perfilar el nuevo Estado democrático, basado, como se sabe, en un delicado juego de contrapesos y equilibrarlos de los que ningún órgano, ni siquiera el Parlamento, debe poder escaparse. Es lógico, por lo tanto, en contra de lo que deseaban los socialistas, que el Tribunal tenga competencia para dirimir los conflictos de atribuciones entre las grandes instancias nacionales. No está justificada, en cambio, la figura del «recurso previo», instrumento concebido con la mirada puesta en el hipotético fracaso de la negociación bilateral con los vascos. En este punto la razón estaba de parte de la oposición y del diputado Miguel Herrero, cuyas enmiendas eran privadamente asumidas por la mayoría de los miembros del grupo centrista con cierta preparación jurídica.

Quiero decir con todo ello que existía margen de maniobra para una solución transaccional que hubiera fortalecido el apoyo parlamentario a tan decisiva ley. Ni el PSOE ni la UCD apuraron las posibilidades de entendimiento mutuo. Los socialistas creyeron ver la oportunidad de infligir al Gobierno una derrota que contrapesara el éxito del Estatuto vasco, y por eso empezaron a retirar masivamente sus enmiendas para acelerar el momento de la votación. Eso empujó a los centristas a la insólita actitud de hacer filibusterismo contra su propio proyecto y a buscar el más fácil de los pactos, sin preocuparles

demasiado el perjuicio potencial que del mismo se derivaban para las regiones menos desarrolladas.

□ UN RECAMBIO PARA TERMINAR LA LEGISLATURA

El análisis de la votación sobre la ley del Tributo Constitucional debe ir, sin embargo, más allá de la propia explicación de los móviles de cada uno y de las consecuencias que puede tener la exclusión de las comunicaciones autónomas de la relación de personas jurídicas legitimadas para interponer recurso contra otra comunidad autónoma. El origen de los 179 votos reunidos en defensa del proyecto supone el nacimiento de una nueva mayoría parlamentaria que en el futuro vamos a ver reproducida con frecuencia. Solventados los conflictos autonómicos, UCD, PNV y Minoría Catalana son agrupaciones que necesariamente han de encontrarse defendiendo un mismo modelo de sociedad y unas mismas propuestas políticas. Se trata de tres partidos de carácter populista, en los que convergen el centrismo de origen confesional y el centrismo de origen laico, barajándose siempre entre sus afiliados y dirigentes las etiquetas de las tres grandes familias ideológicas dominantes en la Europa occidental. Muy poco es lo que diferencia a Unzueta de Alvarez de Miranda, a Trias Fargas de Garrigues, a Arzallus y a Roca Junyent de Fernández Ordóñez, y muy poco es lo que diferencia, en suma, a Suárez, Garaicoechea y Pujol, obligados en los tres casos a jugar el papel de hombre-síntesis, «au dessus de la mêlée» de la lucha de las tendencias.

Lo que de momento va a ser una alianza parlamentaria tácita podría terminar convirtiéndose dentro de unos meses en una coalición de Gobierno en toda regla. Partiendo de la conveniencia de agotar los cuatro años de la presente legislatura y de la evidencia del elevado desgaste a que está siendo sometida la alternativa monocolor actualmente en el Poder, hay que convenir que la entrada de las minorías nacionalistas en el Gabinete es la más homogénea de todas las soluciones de recambio que puedan concebirse. Serviría para evitar la polarización entre derechas e izquierdas, que supondría un hipotético Gobierno UCD-Coalición Democrática, para eliminar al riesgo de dejar al país sin alternativa de poder que subyace bajo la idea de la gran coalición con el PSOE y para ahuyentar el fantasma del Gobierno de Concentración, todavía invocado por Carrillo.

Un Gobierno de dichas características permitiría encarrilar y coordinar adecuadamente el proceso autonómico en las dos nacionalidades históricas y serviría de antídoto a los riesgos que emanan de algunas imprecisiones deliberadas incluidas en los Estatutos. Reconozco, sin embargo, que lo que se valora como una ventaja desde la óptica general puede ser un inconveniente trasladado a los límites concretos de la política catalana o vasca. Sobre todo en una primera etapa, tanto el PNV como Convergencia necesitan tener las manos libres para que sus adversarios locales no puedan acusarles de sumisión a la UCD y al Gobierno de Madrid. En ningún caso este pacto de Gobierno debería llegar, por lo

tanto, antes de las elecciones a los respectivos Parlamentos autonómicos y sería conveniente retrasarlo más aún, con objeto de dar margen a que ambas formaciones nacionalistas consoliden su implantación, adquieran experiencia de Gobierno y ayuden a limar los fuertes recelos que existen en sus comunidades hacia la administración central. El otoño del 80 o la primavera del 81 sería, tal vez, el momento ideal para dar paso a esta gran coalición centrista, si es que Suárez es capaz de aguantar hasta entonces a base de un par de crisis moviendo sólo el banquillo de Unión de Centro Democrático.

□ ESTATUTO CATALAN: SAN JORGE CONTRA EL DRAGON «TROIKA»

Todo este diseño está construido sobre la premisa de que a comienzos de la semana entrante la negociación en torno al Estatuto catalán tendrá un final similar al del caso vasco. Las circunstancias son distintas porque el Gobierno no se ve estimulado en esta ocasión por la situación-límite generada por las metralletas y en cambio tiene el desincentivo que supone un espectro político cómodamente dominado por la izquierda. Precisamente por eso Suárez y su partido tienen la obligación de ser consecuentes y tratar a Cataluña con el mismo rasero de generosidad y comprensión con que se ha tratado al País Vasco. Lo contrario indicaría que la Unión de Centro Democrático sólo cree en las autonomías cuando le ponen una pistola en las costillas y haría buena la teoría de la izquierda abertzale y de algunos sectores de la propia ETA que pretenden justificar por la vía de la eficacia la coordinación entre lucha armada y acción política legal.

Eso no significa que haya que ceder a todas las demandas catalanas. Mañana, lunes comienza una negociación que desde el prisma del aficionado a toda manifestación lúcida se presenta especialmente interesante. Aunque siempre es un espectáculo observar las manobras envolventes del presidente Suárez, en este caso existe el aliciente extra que todos los amantes de los «comics» encuentran en un antagonista de morfología sofisticada. No se trata de un villano clásico, sino del dragón «Troika», peligroso animal quimérico dotado de tres cabezas con capacidades agresivas específicas. Por eso, nuestro San Jorge de breros ha fijado ya unas reglas del juego que le permiten combatirlos de una en una. Pujol, Raventós y Antonio Gutiérrez pasarán mañana por la Moncloa por separado, y nada tendría de extraño que al término de la jornada algunos de ellos hubiera cambiado bajo cuerda sus alianzas.

El legítimo objetivo a medio plazo del presidente Suárez es sustituir al PSUC por la UCD en la triada hegemónica en Ca-

Crónica de la semana

Si Comisiones Obreras desenterrara el hacha de la guerra, el propio presidente del Gobierno tendría que suscitar una reflexión colectiva sobre la verdadera incidencia del comunismo en las sociedades occidentales

taluña. Su gran baza para ello es el sistema electoral, ya que la clientela comunista está fundamentalmente concentrada en los grandes núcleos obreros. Se trata, pues, de potenciar la representación de las comarcas y partidos judiciales en el futuro Parlamento autonómico, alegando algo tan cierto como la estrecha correlación entre la geografía social y la idea que Cataluña tiene de sí misma. Los efectos que un sistema electoral u otro tendrían sobre la cuota de poder de nacionalistas y socialistas serían mínimos, ya que se trata de dos fuerzas uniformemente implantadas en toda la región. Si la contrapartida gubernamental es un techo autonómico más alto en áreas como Hacienda, enseñanza o televisión —tengase en cuenta que a diferencia del caso vasco, aquí está en juego la titularidad sobre un centro de producción de la envergadura de Miramar— ambos colectivos podrían sentirse fuertemente tentados a sacrificar a su suerte a los compañeros comunistas. La obligación del doctor Gutiérrez será tratar de impedirlo, y ello nos va a permitir la oportunidad de comprobar, a nivel nacional, si tienen o no fundamento las teorías que le señalan como el más probable sucesor de Santiago Carrillo, en el caso de que éste sea algún día sucedido.

□ EL DEBATE QUE HA ABIERTO MONTANELLI

Esta pugna en el marco de la negociación del Estatuto catalán puede no ser sino uno de los primeros episodios de la ofensiva en toda regla que las fuerzas democráticas están preparadas para desarrollar ante la gran tribuna de la opinión pública contra aquellas fuerzas que simplemente actúan en la democracia. Bastaría que Comisiones Obreras desenterrara el hacha de la guerra y pretendiera capitalizar la crisis económica internacional a través de movilizaciones desestabilizadoras, para que el propio presidente del Gobierno —poco amigo de confrontaciones directas— tuviera que apelar directamente a los ciudadanos y suscitar una reflexión colectiva sobre la verdadera incidencia de la ideología comunista en las sociedades occidentales.

El debate ya está en cualquier caso abierto desde anteaño por obra y gracia de Indro Montanelli, sin duda uno de los tres o cuatro grandes periodistas vivos. La emisión del programa sobre el terrorismo en Italia realizado en colaboración con el equipo de «Il Giornale Nuovo» ha sido providencialmente oportuno. Montanelli explicó cómo en su país hubo un período en el que una parte de la Prensa y en general el aparato cultural controlado por el Partido Comunista consiguieron crear una predisposición en el hombre de la calle a responsabilizar a la ultraderecha de los actos terroristas. Luego, la experiencia fue demostrando que a pesar de existir una violencia fascista —tan condenable para Montanelli como cualquier otra—, la verdadera amenaza procedía de la izquierda, de las Brigadas Rojas y demás grupos afines, cuyo móvil ideológico es la ortodoxia al credo comunista, del que, en su opinión, Berlinguer y compañía se han apartado.

Responsabilizar genéricamente al marxismo del atentado de California-47 es una ligereza y una simplificación bastante burda, pero tampoco es síntoma de rigor ignorar que el soporte político de los GRAPO reclama para sí la misma patente de marca que el partido que dirige el señor Carrillo. No sugiero con ello que existan conexiones operativas entre ambos, sino simplemente que el debate los juzgará como

las simples subvariantes tácticas de un mismo movimiento ideológico. Ciertamente se trata de una evidencia incómoda de encajar en la estética de la progresía dominante y que lo ideal sería haberles encontrado a Mari Carmen López Anguita y Alfonso Fernández una suscripción de Fuerza Nueva y algún póster de Hitler en su refugio, pero la realidad es que cuando ellos se proclamaron «luchadores de la libertad» en el momento de ser detenidos estaban refiriéndose al mismo tipo de organización social que defienden los editoriales de «Mundo Obrero».

□ EL DEBATE QUE HA ABIERTO CLAVERO

Ambos habrían firmado, sin duda, el editorial publicado el jueves contra el ministro Clavero, reo del gran pecado de declararse «personalmente partidario de la televisión privada».

Especialmente el original y novedoso párrafo, en el que se afirma que las distintas cadenas norteamericanas «constituyen, en suma, una sola empresa de intoxicación y manipulación de la opinión pública» y que «esa empresa capitalista tiene la mayor responsabilidad en el bajo nivel cultural, político y social de los Estados Unidos». A nada que tenga el menor sentido del ridículo o a nada que entre su celo apostólico quede la mínima brizna de amor desnudo por su profesión, le recomiendo vivamente al anónimo editorialista que jamás trate de comprobar «in situ» tan depauperada realidad social y que jamás caiga en la tentación de contemplar un programa informativo producido por la CBS, la ABC o la NBC. El «shock» autoerótico podría ser demasiado fuerte.

Clavero, tal vez el ministro que con mayor humildad y elegancia ha aceptado el aluvión de críticas —algunas de ellas plenamente justificadas— vertido sobre él, es un hombre completamente al margen de las intrigas de camarilla y no necesita andar midiendo a cada momento el efecto que sus palabras puedan causar en esa oposición, que muchos consideran aún dispensadora de bendiciones. En adecuada expresión de uno de sus colaboradores, Clavero juega a ser «el senador por California», el portavoz en la capital de las inquietudes de una zona apartada del Estado, y al «senador por California» le está siempre permitido irrumpir en el escaparate de «tabúes» de la política general, cual caballo en una cacharrería. Ni más ni menos, eso es lo que ha hecho.

Por lo que se refiere a su actitud sobre la televisión privada, los hombres de Unión de Centro Democrático se dividen en dos clases. Una inmensa mayoría que estando a favor se cuidan muy mucho de decirlo en público, alegando razones de oportunidad, y una pequeña minoría, que incluye a algunos personajes importantes, que por más vueltas que le dan al tema no consiguen encontrar ni un sólo argumento congruente con la definición liberal de su partido que sustente su rechazo visceral —tal vez habría que escribir consuetudinariamente— al pluralismo televisivo. Clavero ha tenido ahora la valentía de decir, lisa y llanamente, lo que piensa, abriendo así, desde el Ministerio de Cultura, una discusión que a todos afecta y en la que el mayor número posible de voces deben ser oídas. ¿Qué televisión queremos? ¿Qué es lo que queremos que la televisión signifique en nuestras vidas? Prometo que desde estas páginas llegará pronto mi detallada respuesta a esas preguntas.—Pedro J. RAMÍREZ.

LA FRASE DE LA SEMANA

BRUNO KREISKY:
«En los tiempos actuales, el marxismo ya no sirve»



ABC

MIÉRCOLES 27 DE JULIO DE 1979

SON DEL GRAPO



DETENIDOS LOS PRESUNTOS AUTORES

Marta del Carmen López Anguila y Alfonso Pedriquez Bernal, miembros del GRAPO, fueron detenidos en la tarde de ayer por la Policía, de encontrarse en un piso franco situado en la calle Villa de Madrid, número 27. Según fuentes policíacas se trata de los presuntos autores del atentado a la comisaría California 47 y del asesinato del político Don Demiguel. Hoy morning juzgarán al pasado día 20. En el momento de ser los dos agrapados detenidos fueron de hecho reconocidos por

unos y potentes espías: dos fuentes anónimas, una policía y dos agentes. Asimismo los dos se encuentran bajo vigilancia policial en centros policíacos para ser juzgados. Según la nueva legislación por la Policía los detenidos son responsables de los actos de sus compañeros. Los detenidos están en la cárcel y se espera que sean juzgados en el futuro. (El contenido de este artículo no se garantiza)